

## Un testimonio español sobre los asuntos de Suecia en la “Era de la libertad”\*

### A Spanish Testimony over Swedish Affairs in the “Age of Liberty”

Paulino García Diego

**Resumen:** Como “Era de la libertad” se conoce el más de medio siglo transcurrido desde la muerte de Carlos XII (1718) hasta el golpe de estado de Gustavo III en 1772, en el que como consecuencia de la “Gran Guerra del Norte” el poder en Suecia estuvo en su práctica totalidad en manos del parlamento. Uno de los espectadores privilegiados de una parte de este periodo, no tan homogéneo como su nombre puede inducir a pensar, sería Jerónimo Grimaldi y Pallavicini, embajador de España entre 1749 y 1752, una década antes de su entrada en la primera secretaría de Estado y del Despacho.

**Palabras clave:** Embajadores españoles, Jerónimo Grimaldi y Pallavicini, Suecia, “Era de la libertad”, siglo XVIII

**Abstract:** As "Age of Liberty" is known the more than half a century since the death of Charles XII (1718) until the coup of Gustav III in 1772, which -due to the "Great Northern War"- power in Sweden was almost entirely in the hands of parliament. Among the privileged spectators of a part of this period, less homogeneous as its name suggests, was Jerónimo Grimaldi y Pallavicini, Ambassador of Spain between 1749 and 1752, a decade before its entry into the secretary of State

**Key words:** Spanish ambassadors, Jerónimo Grimaldi y Pallavicini, Sweden, “Age of Liberty”, 18<sup>th</sup> century.

---

\* Artículo recibido el 2 de octubre del 2013. Aceptado el 26 de septiembre del 2014.

## Un testimonio español sobre los asuntos de Suecia en la “Era de la libertad”\*

### La lenta recuperación de Suecia tras la Gran Guerra del Norte

A principios de siglo, en el transcurso de un largo conflicto que se había prolongado durante casi veinte años y que había llevado al país al agotamiento total, Carlos XII de Suecia, aliado de Luis XIV de Francia, se había enfrentado simultánea o sucesivamente a Gran Bretaña, Hannover, Rusia, Prusia, Sajonia, Polonia y Dinamarca. Tras la muerte del monarca sueco se iniciaron las negociaciones de paz, que se prolongaron hasta 1721. Posteriormente, y como reacción a las empresas militares de Carlos XII, se implantaría en el país una nueva constitución, en la práctica republicana, con el objeto de limitar el poder real al tiempo que se ponía fin a la hegemonía de Suecia en el Báltico, que en lo sucesivo se vería abocada a convertirse en un peón más en el juego de alianzas que sobre el tablero europeo disputaban grandes potencias como Gran Bretaña, Francia, Prusia y, en una posición preponderante en el caso sueco, Rusia.

El conde Arvid Horn (1664-1742), presidente de la cancillería del Consejo Privado, sería el artífice del razonable funcionamiento durante las siguientes dos décadas de un sistema político en el que no era de esperar una coexistencia pacífica entre la institución monárquica y la constitución. Para tratar de preservar la estabilidad interna, Horn se esforzó en mantener al país en una posición de relativa neutralidad, aproximándose a Rusia y a Gran Bretaña a la vez que mantenía un cierto distanciamiento de Francia, lo que sin embargo no sería un obstáculo para que se alinease con Luis XV en la Guerra de Sucesión de Polonia.

Un cambio de ciclo tuvo lugar en 1738. En ese año y con la activa colaboración del embajador francés en Estocolmo, Saint-Severin, a pesar del apoyo prestado por Suecia a Estanislao Leszczyński durante el conflicto sucesorio polaco, se forzaría la dimisión de Horn, que fue sustituido por Gyllenborg, uno de los fundadores del partido de los “sombros”, anteriormente embajador en Londres y consejero de Estado<sup>1</sup>. Daría así comienzo el largo periodo de gobierno de los “sombros”, grupo encabezado por el propio Gyllenborg y por el conde Carl Gustaf Tessin, que se autodenominaba de ese modo para diferenciarse del grupo de partidarios de Horn y de la neutralidad, apoyados por Rusia y Gran Bretaña y conocidos como los “gorros”. Este término era una referencia despectiva a los gorros de dormir, que simbolizaban la indolencia de los partidarios de Horn, en oposición a los sombros de tres picos que portaban los altos representantes del ejército y la nobleza, aglutinados alrededor de Gyllenborg y Tessin. Los “sombros”, que contaban también con el apoyo de los antiguos partidarios de la Casa de Holstein, no dudarían en calificarse a sí mismos como “los patriotas”<sup>2</sup>.

---

\* Este artículo se ha preparado en base a la tesis *Jerónimo Grimaldi o el Espectador Afable. Actividad diplomática y política (1739-1784)*, presentada en la Facultad de Geografía e Historia de la UNED el 24 de enero de 2013.

<sup>1</sup> Gyllenborg estuvo al frente de la comisión que presentó, en el periodo en que Ensenada era secretario de Marina, una oferta de construcción naval favorable en términos económicos para España, que el secretario de Estado Villarías consideró una oportunidad propicia, pero que Ensenada finalmente no autorizó. Este expediente está recogido en AHN, Estado, Legajo 2263.

<sup>2</sup> Para un resumen detallado de los principales acontecimientos de este periodo en Suecia vid. M. ROBERTS, en su ensayo sobre “gorros” y “sombros” en *Essays in Swedish History*, Minneapolis, 1967 y, especialmente, al mismo autor en *The Age of Liberty: Sweden 1719–1772*, Nueva York, 1985, pp. 111

Una de las primeras decisiones de los “sombrosos” en materia de política exterior fue la de estrechar las relaciones con Francia y tratar de buscar aliados para desquitarse del Tratado de Nystad, firmado con Rusia en 1721. Las muertes en 1740 de Carlos VI de Habsburgo y de la zarina Ana Ivanovna de Rusia parecieron representar una ocasión propicia para Suecia, que se incorporó a la coalición anti-austriaca y declaró la guerra a Rusia en julio de 1741. Pero a pesar del éxito del golpe de estado propiciado por Suecia y Francia contra la regente rusa, Ana Leopoldovna, partidaria de Austria, la nueva zarina Isabel Petrovna, prima de la anterior e hija de Pedro el Grande, decidió continuar las hostilidades. La campaña fue un desastre para Suecia y antes de final de año toda Finlandia estaba en manos rusas a la vez que la flota sueca se veía encerrada en sus puertos tras haber sido diezmada por una epidemia. Solo gracias a los buenos oficios del embajador francés en San Petersburgo pudo concertarse una tregua, que se prolongaría hasta la firma de la Paz de Åbo en 1743 y que se vio propiciada por las expectativas de la zarina de aumentar la influencia rusa en los asuntos suecos mediante la designación de un candidato a la corona sueca favorable a sus intereses, como se explicará más adelante<sup>3</sup>.

Mientras estos acontecimientos tenían lugar, a finales de 1740 España se encontraba envuelta en un conflicto colonial y marítimo con Gran Bretaña y en ciernes de implicarse en la Guerra de Sucesión de Austria alineándose junto a Francia, por lo que se daba especial valor a la expectativa de incrementar los intercambios comerciales con Suecia, de particular interés en el caso de la construcción naval, y al acercamiento político de Madrid y Estocolmo en el marco de la renovación de la alianza franco-sueca y del alineamiento de la potencia báltica en la coalición contra Austria. En este contexto no sorprende que se decidiese el establecimiento de una representación permanente en la capital sueca, siendo designado en junio de 1741 como su primer titular Sebastián de la Cuadra, marques del Puerto<sup>4</sup>. Cinco años más tarde, en 1746, Puerto fue trasladado a las Provincias Unidas para desempeñar el mismo cargo. Desde su partida y por espacio de casi tres años el secretario de la legación, José de Aldecoa llevaría a cabo las funciones de embajador en calidad de encargado de negocios<sup>5</sup>. En 1749, ya finalizado el conflicto sucesorio austriaco, se decidió nombrar un nuevo representante, el diplomático de origen genovés Jerónimo Grimaldi y Pallavicini.

### **La embajada de Grimaldi.**

A pesar del alejamiento geográfico, con mayor o menor intensidad las relaciones con Suecia habían estado presentes en la política exterior española en el

---

a 155. Para una visión más general vid. T.K. DERRY, *A History of Scandinavia: Norway, Sweden, Denmark, Finland and Iceland*, Minneapolis, 2000; y B. J. NORDSTROM en *The history of Sweden*, Connecticut, 2002.

<sup>3</sup> M. ROBERTS, *The Age of...*, pp. 136-145. Sobre la influencia rusa en Suecia en este periodo, vid. M. METCALF, *Russia, England and Swedish party politics 1762-1766: the interplay between great power diplomacy and domestic politics during Sweden's age of liberty*, 1977, pp. 1-5.

<sup>4</sup> Sobre la embajada del marqués del Puerto Vid. J.C. LAVANDEIRA, “Política y comercio de mediados del siglo XVIII. Algunos informes del Marqués del Puerto desde la Embajada Española en Suecia”, *Comercio y navegación entre España y Suecia (siglos X-XX)*, A. RAMOS (coord.), Cádiz, 2000, pp. 251-265.

<sup>5</sup> José de Aldecoa ocupó el cargo de secretario de la embajada de Estocolmo entre 1741 y 1750, siendo sustituido por Francisco Javier de Carrio, procedente de Venecia, quien a su vez permaneció en el puesto hasta 1754. D. OZANAM, *Les Diplomates espagnols du XVIIIe siècle*, Madrid-Burdeos, 1998, p. 412.

transcurso de la Edad Moderna, manteniendo ambas monarquías “unos contactos discontinuos, titubeantes y agitados, bien por cuestiones de amistad o de enfrentamiento”, en palabras de M. De Pazzis<sup>6</sup>. La Guerra de Sucesión española y la Gran Guerra del Norte supusieron un debilitamiento forzado de esos contactos y de las relaciones comerciales, cuya reactivación se vería afectada durante los años siguientes por el entendimiento entre Londres y Estocolmo y solo comenzaría a reactivarse a partir del congreso de Soissons en 1727<sup>7</sup>. En los años siguientes tendría lugar un progresivo incremento de los intercambios comerciales y tras la caída del canciller Horn y el triunfo de la facción de los partidarios de renovar la alianza con Francia también de los contactos diplomáticos, que llevarían finalmente a la apertura de una embajada permanente.

La situación provisional en la legación desde la partida del Marqués del Puerto requería una solución, pero a la hora de buscar a la persona adecuada para ocupar el puesto de embajador en Estocolmo el secretario de Estado, José de Carvajal, se encontró al igual que le había sucedido en otros casos, con escasez de candidatos idóneos. No resulta extraño que uno de ellos fuese Jerónimo Grimaldi y Pallavicini dada su experiencia diplomática, primero como representante extraordinario de Génova en Madrid y después al servicio de España en la misión extraordinaria en Viena que se le había encomendado con la finalidad de alcanzar un acuerdo separado que pusiese fin a la participación española en el conflicto sucesorio austriaco. La opinión de Carvajal sobre Grimaldi era por aquel entonces favorable en líneas generales, como pone de manifiesto su comentario a Huescar en carta fechada el 7 de marzo de 1747 en el que al referirse al diplomático genovés decía “...y ia saves que es bien ávil...” y se mantenía en los mismos términos dos años más tarde, cuando precisaba cubrirse la embajada de Estocolmo. A este respecto Carvajal, en su carta de 23 de diciembre de 1748, que también sirve de muestra del interés del secretario de Estado en los asuntos suecos, indicaba a Huescar “Otro gran ministro debe residir en Estocolmo porque la situación de aquella corte y las variaciones que puede aver en ella darán mucho impulso a las cosas generales: para allí es bueno Grimaldi...”, y en otra de 7 de marzo de 1749 señalaba que “Ya he tenido yo gana de enviar a Grimaldi a Suecia (...) El lo hará bien allí y en todas partes...”<sup>8</sup>.

Por otra parte, Jerónimo Grimaldi estaba a la espera de un nuevo destino, y así escribía el 5 de julio de 1749 a José de Carvajal desde Parma, donde se encontraba varado tras su salida de Viena, recordándole que estaba a su entera disposición y que solo aguardaba una orden suya para ponerse en marcha hacia el lugar que se le indicase, solicitándole de paso directamente “destino y sueldo” de embajador<sup>9</sup>. Poco después Carvajal designaba a Grimaldi para cubrir el puesto vacante en la legación de

<sup>6</sup> M. DE PAZZIS PI CORRALES, “Tratarse de manera intermitente: las relaciones entre la Monarquía Hispánica y Suecia, 1648-1700”, en *Tiempo de Cambios. Guerra, diplomacia y política internacional de la Monarquía Hispánica (1648-1700)*, P. SANZ CAMAÑES (ed.), 2012, pp. 249-283. Para la etapa anterior vid. R. QUATREFAGES, “Las relaciones diplomáticas hispano-suecas (S. XVI-XVII)”, en *Actas del Congreso Internacional sobre España y Suecia en la época del Barroco*, E. MARTINEZ RUIZ y M. PAZZIS PI CORRALES (dir.), 1998, pp. 993-1.007.

<sup>7</sup> J.M. SANCHEZ DIANA, “Relaciones de España con Suecia en el siglo XVIII”, *Hispania*, número 88 (1962), pp. 598-599.

<sup>8</sup> D. Ozanam, *La diplomacia de Fernando VI. Correspondencia reservada entre D. José de Carvajal y el Duque de Huéscar, 1746-1749*, Madrid, 1975, pp. 262, 421 y 449.

<sup>9</sup> Carta de Grimaldi a Carvajal desde Parma de 5 de julio de 1749, AHN, Estado, Legajo 6478.

Estocolmo, lo que en la práctica suponía la consolidación de su carrera diplomática al servicio de España. Sin embargo, este nombramiento, que suponía un logro nada desdeñable, con toda seguridad también ocasionó a Grimaldi cierta decepción dado que sus aspiraciones eran las de ser destinado a una capital menos periférica como paso previo a ocupar el puesto de embajador en alguna de las legaciones principales, de las que Versalles ocupaba el primer lugar entre sus preferencias<sup>10</sup>.

Tras recibir la comunicación de su nombramiento Grimaldi se dispuso a organizar su viaje en dirección a la capital sueca, partiendo de Parma a principios de agosto de 1749<sup>11</sup>. El 29 del mismo mes escribía a Carvajal desde Múnich informándole de que continuaría viaje hacia Dresde pasando por Praga<sup>12</sup>. Finalmente, tras cruzar el Báltico desembarcaba en Estocolmo a mediados de septiembre<sup>13</sup>. Grimaldi, que permanecería durante casi tres años en el país nórdico, estuvo respaldado desde el primer momento por Aldecoa, quien le pondría al día sobre la situación en el país y los asuntos pendientes entre los dos estados y con el que contaría hasta su cambio de destino en abril del año siguiente, cuando fue sustituido por Francisco Javier de Carrio, viejo conocido de Grimaldi puesto que le había acompañado en su misión en Viena<sup>14</sup>.

Como cabía esperar, Jerónimo Grimaldi se reunió en cuanto tuvo ocasión tras su llegada a Estocolmo con el hombre fuerte del país, el conde Carl Gustaf Tessin (1695-1770), que en diciembre de 1746 había sustituido en la cancillería del Consejo Privado a Gyllenborg y que permanecería en el puesto hasta 1751. Partidario en su día de Carlos Federico de Holstein para el trono de Suecia, Tessin había sido embajador en Viena (1725 y 1735-1736) y en Versalles (1739-1742). Considerado como el principal responsable de la caída de Horn y de la guerra contra Rusia, en 1743 trató de estrechar vínculos con Dinamarca durante una misión reservada en Copenhague y en 1744 fue enviado a Berlín en una embajada extraordinaria para acompañar a Estocolmo a la prometida del heredero Adolfo Federico, Luisa Ulrica, hermana de Federico el Grande<sup>15</sup>.

Ya en esa primera reunión, de la que Grimaldi daría cuenta a Carvajal en su carta de fecha 7 de noviembre de 1749, salieron a relucir los tres asuntos principales que centrarían el interés del marqués durante su estancia en la capital sueca: las relaciones comerciales bilaterales, la difícil situación política del país y la tutela que en la práctica venía ejerciendo sobre Suecia su poderoso vecino ruso desde la Paz de Åbo<sup>16</sup>. En cuanto a las primeras, desde que en 1741 se establecieron relaciones diplomáticas permanentes entre España y Suecia, por parte de ambas naciones se puso de manifiesto el interés en

<sup>10</sup> En su carta de 3 de agosto Grimaldi agradecía a Carvajal la designación para el cargo. AHN, Estado, Legajo 6478.

<sup>11</sup> Carta de 9 de agosto de 1749 de Grimaldi a Carvajal desde Parma (AHN, Estado, Legajo 6478) informándole de su inminente partida. Con la misma fecha le remite la mencionada cuenta de gastos. Las credenciales de Grimaldi, datadas en abril de 1749, se encuentran en AHN, Estado, Legajo 3421,2.

<sup>12</sup> Carta de 29 de agosto de Grimaldi a Carvajal desde Múnich, AHN, Estado, Legajo 6678.

<sup>13</sup> Carta de 17 de septiembre de Grimaldi a Carvajal desde Estocolmo, en la que este informaba sobre su llegada a la capital sueca. AHN, Estado, Legajo 6678.

<sup>14</sup> Cartas de Grimaldi a Carvajal de 28 de noviembre de 1749 y de 2 de enero de 1750, AHN, Estado, Legajo 6678 y 6679. Se recomendaba a Francisco Javier de Carrio, por aquel entonces secretario de la embajada de Venecia, para sustituir a José de Aldecoa. La partida de éste hacia París, a cuya embajada había sido asignado como secretario, se refiere en carta de Grimaldi de fecha 10 de abril de 1750.

<sup>15</sup> En M. ROBERTS, *The Age of...*, pp. 127-129.

<sup>16</sup> Carta de Grimaldi a Carvajal de 7 de noviembre de 1749, AHN, Estado, Legajo 6678.

dar un mayor impulso a los intercambios comerciales. Con anterioridad a la llegada de Jerónimo Grimaldi sería precisamente José de Aldecoa, en su condición de secretario de la embajada, el responsable de facilitar los intercambios en la medida en que le fuese posible. En particular, se rebajaron las tasas de aduanas y se fomentó la entrada de sal, vinos y licores españoles en Suecia a cambio de maderas, hierro y otras materias primas<sup>17</sup>. Asimismo, durante la embajada de Sebastián de la Cuadra se habían iniciado conversaciones con vistas a alcanzar un acuerdo en materia de comercio entre las dos naciones, decidiéndose finalmente cerrarlo en Madrid y no en Estocolmo, lo que dejaba a Grimaldi al margen de la negociación, como recordaba a Carvajal en la mencionada carta de 7 de noviembre<sup>18</sup>.

Los intercambios comerciales entre España y Suecia consistían principalmente en sal, vinos y productos agrícolas en el caso de la primera, y en materiales para construcción naval (madera de roble y pino, jarcia y brea para calafateo, cáñamos, cobre refinado y hierro...) en el de la segunda<sup>19</sup>. Estos intercambios se impulsarían tras la creación de la Compañía de las Indias Orientales en 1732, que coincidió en el tiempo con el desvío a Cádiz de parte del tráfico sueco destinado a la importación de sal lusa con motivo de la reducción de la producción en el país vecino. De este modo, entre 1739 y 1778 la Península Ibérica y el Mediterráneo llegarían a absorber casi una cuarta parte del tonelaje sueco, destinándose a este comercio los buques de mayor capacidad<sup>20</sup>. La principal ruta marítima era la existente entre Gotemburgo y Cádiz, donde los barcos suecos descargaban sus productos y cargaban productos agrícolas y coloniales y la plata con la que luego se financiaría el comercio sueco con Asia<sup>21</sup>. Del creciente interés sueco en los intercambios con España sirve de muestra el intento de apertura en 1735 de un consulado en Santa Cruz de Tenerife y el establecimiento de otros en los años siguientes en Málaga (1737), Alicante (1738), Barcelona (1744), Madrid (1754), Cartagena y Ferrol (1759)<sup>22</sup>.

Las cuestiones comerciales eran en teoría el asunto principal a tratar en la primera reunión entre Grimaldi y Tessin, pero también sirvieron de pretexto para abordar otros asuntos más delicados. En concreto, el ministro sueco dejó en el aire la posibilidad de que el tratado que estaba siendo negociado entre España y Suecia se ampliase para incluir aspectos políticos y militares. Grimaldi evitó prudentemente entrar en el asunto y contestó a Tessin que sabía de la propuesta sueca sobre los términos del

---

<sup>17</sup> Pueden encontrarse numerosas referencias a la construcción naval española a base de maderas del Báltico, como la de E. FERNANDEZ VILLAMIL, *La Escuadra de Galicia*, Pontevedra, 1953. La firma sueca más importante en materia de construcción de barcos era la de F.H. Chapman. Vid. J. M. SANCHEZ DIANA, "Relaciones...", p. 599.

<sup>18</sup> Sobre la negociación del marqués del Puerto Vid. E. MARTINEZ RUIZ y M. DE PAZZIS PI CORRALES, "Guerra y Comercio. La propuesta de un tratado comercial Hispano-Sueco a mediados del siglo XVIII", *Comercio y navegación...*, pp. 223-250.

<sup>19</sup> J. TORREJON CHAVES, "La madera báltica, Suecia y Cádiz (Siglo XVIII)", *Comercio y navegación...*, p. 115.

<sup>20</sup> M. MÖRNER, "El comercio y la navegación de Suecia con la Península Ibérica desde el siglo XVI hasta comienzos del XIX", *Comercio y navegación...*, p. 175.

<sup>21</sup> M. BUSTOS RODRIGUEZ, "La colonia comercial sueca en el Cádiz del siglo XVIII. Los Bolb", *Comercio y navegación...*, pp. 147-148.

<sup>22</sup> L. MÜLLER, *Consuls, corsairs and commerce. The Swedish Consular Service and Long-Distance Shipping 1720-1815*, 2004, p. 41. Sobre la frecuencia de la arribada de barcos suecos a Cádiz, del mismo autor vid. "Swedish Consular Reports as a Source of Business Information 1700-1800", *Information Flows*, L. MÜLLER y J. OJALA (eds.), 2007, pp. 255-274.

acuerdo y que habiéndola visto por encima después de su llegada a Estocolmo le parecía impracticable, por ser “únicamente útil y aventajada para Suecia y no para España”, pero que al haberse trasladado la negociación a Madrid nada más podía decir al respecto<sup>23</sup>.

Al igual que en su momento había hecho su predecesor, Grimaldi se vio obligado a hacer patente la preocupación de la corona española por las actividades de contrabando que navíos suecos llevaban a cabo en costas americanas. Así, el 19 de diciembre de 1749 informaba a Carvajal de haber reconvenido de nuevo al conde de Tessin “con los mismos oficios que el marqués del Puerto sobre el punto de navegación de los suecos a Indias” y que “habiendo visto en algunas gacetas que sembraban en el público (sueco) ideas de que este ministerio tratase de hacer en las Indias Occidentales algún comercio, y no ignorando que semejante idea le había venido en otros tiempos, había renovado al conde de Tessin las protestas que sobre este asunto hizo entonces de orden de S.M.C. el marqués del Puerto”<sup>24</sup>. El contrabando fue precisamente la causa que provocó el apresamiento a finales de 1749 del navío sueco *Stockholm*, motivando la correspondiente nota de Tessin a Carvajal que Grimaldi le hizo llegar por medio de su carta de 3 de enero de 1750<sup>25</sup>. En cuanto a la actividad de la potencia báltica en las Indias Occidentales, no debe olvidarse el reiterado interés sueco por la isla de Tobago, puesto de manifiesto de nuevo en 1749, así como la expedición emprendida en 1731 a la región de Barina, próxima al estuario del Orinoco, con objeto de estudiar la posibilidad de establecerse en ella, intento que no fructificaría pero que volvería a plantearse hacia 1770<sup>26</sup>.

Los intercambios científicos entre ambos países también requerirían la atención de la embajada española, habida cuenta del interés suscitado en España por las innovaciones suecas en varios campos, entre los que cabe destacar la minería y la construcción naval<sup>27</sup>. Ya se ha mencionado que la madera sueca, principalmente para arboladuras, era empleada habitualmente en los arsenales españoles junto con otros utillajes y materiales de la misma procedencia, llegando a plantearse incluso la posibilidad, apuntada por el Marqués del Puerto durante su embajada, de encargar la construcción completa a astilleros suecos<sup>28</sup>. El interés español continuaría durante los años siguientes, y a él responde la decisión de Ensenada de incluir a Suecia entre los países a visitar por los marinos Jorge Juan y Ulloa para obtener información sobre técnicas de construcción que pudiesen aplicarse en los astilleros españoles en el marco de la política de rearme naval que promovía el marqués. Antonio de Ulloa era uno de los agentes de Ensenada en la red de información que estableció en paralelo con la diplomática, dependiente del secretario Carvajal, y en 1749 emprendería un periplo que

<sup>23</sup> Tessin insistiría en la conveniencia de reforzar la amistad recíproca entre Suecia y España con una alianza establecida en términos de mutua conveniencia. Carta de Grimaldi a Carvajal de 7 de noviembre de 1749, AHN, Estado, Legajo 6678.

<sup>24</sup> Carta de Grimaldi a Carvajal de 19 de diciembre de 1749, AHN, Estado, Legajo 6678.

<sup>25</sup> Carta de Grimaldi a Carvajal de 3 de enero de 1750, AHN, Estado, Legajo 6679.

<sup>26</sup> L. MÜLLER, *Consuls...*, p. 173.

<sup>27</sup> Vid. J. GOMEZ DE ENTERRÍA, “La recepción de las innovaciones científicas y tecnológicas suecas en España y sus aportaciones léxicas en Botánica, Metalurgia y Minería”, *Comercio y navegación...*, pp. 283-301.

<sup>28</sup> En. E. MARTINEZ RUIZ y M. DE PAZZIS PI CORRALES, “Guerra y Comercio...”, p. 243.

le llevaría a visitar arsenales franceses, holandeses y daneses antes de viajar a Suecia<sup>29</sup>. Ulloa llegó a Estocolmo en octubre de 1751 siendo recibido por Grimaldi, que le presentaría en la corte, en la que causó una excelente impresión, y durante su breve estancia visitaría el arsenal de Karlskrona, que describiría pormenorizadamente años más tarde.<sup>30</sup>

Otro campo científico que despertaba mutuo interés era el de la botánica, destacando entre sus manifestaciones por haber sucedido en el periodo que nos ocupa el viaje de Pehr Löfling (1729-1756), discípulo de Linneo, a España con la finalidad de estudiar las plantas medicinales que se empleaban en nuestro país<sup>31</sup>. El traslado de Löfling respondía a una invitación de Fernando VI a Linneo, consecuencia a su vez de una entrevista anterior concertada por Benjamín Keene entre Robert More, miembro de la *Royal Society* londinense en viaje por España, y el secretario Carvajal. More visitaría más adelante en Upsala a Linneo, quien se puso en contacto con Grimaldi para pedirle que se aceptase a Pehr Löfling. En el mes de octubre de 1750 la secretaría de Estado comunicaba al embajador español la concesión de la autorización al naturalista sueco para viajar a España, donde permanecería entre 1751 y 1754. Löfling tomaría parte posteriormente en la expedición al Orinoco, que tenía su origen en el Tratado de Límites firmado en enero de 1750 con Portugal y en el intento de impedir la penetración holandesa en la Guayana. El naturalista sueco fallecería en el transcurso del viaje en la Misión de San Antonio del Caroní el 22 de febrero de 1756<sup>32</sup>.

---

<sup>29</sup> Sobre la red de espionaje ensenadista vid. C. TARACHA, "El Marqués de la Ensenada y los servicios secretos españoles en la época de Fernando VI", *BROCAR*, n° 25, (2001), pp. 109-122. También resulta de interés P.L. LORENZO CADARSO, "Los documentos cifrados de la Corte de Fernando VI", *Espacio, tiempo y forma*, Serie IV, Historia Moderna, n° 11, (1998), pp. 359-380.

<sup>30</sup> Sobre esta misión vid. J. L. MORALES HERNÁNDEZ, "Jorge Juan en Londres" en *Revista General de Marina*, n° 184, (1973), pp. 663-670; A. LAFUENTE y J. A. PESET, "Política científica y espionaje industrial en los viajes de Jorge Juan y Antonio de Ulloa (1748-1751), en *Melanges de la Casa de Velázquez*, n° 17, (1981), pp. 223-262, J. P. MERINO NAVARRO, "La misión de Antonio de Ulloa en Europa" en *Revista de Historia Naval*, 4, (1984), pp. 5-22; J. HELGUERA QUIJADA, "Antonio de Ulloa en la época del marqués de la Ensenada: del espionaje al canal de Castilla (1749-1754)", *Actas del II Centenario de don Antonio de Ulloa*, M. LOSADAS y C. VARELA (coords.), Madrid, 1995, pp. 211-212.

<sup>31</sup> Esta gestión de Grimaldi y alguna otra relativa a asuntos comerciales trascendieron incluso del ámbito español, como atestigua J. SARRAILH en *L'Espagne Eclairée de la seconde moitié du XVIIIe siècle*, París, 1954, p. 169, al decir que "Gracias a las gestiones de Grimaldi, su embajador en Suecia, la Corte de España consiguió atraer a Madrid en 1751 al mejor alumno de Linneo, Löfling... habiendo tenido conocimiento (el ministro Carvajal) por medio de Grimaldi del modo en que en Suecia se explotan grandes plantaciones de avena ...". Cit. H. JURETSCHKE, "El marqués de Grimaldi visto por los representantes diplomáticos de Viena, acreditados en la Corte de Carlos III", en *Cuadernos de la Escuela Diplomática*, n° 3, Madrid, (1989), pp. 65-82.

<sup>32</sup> Carta de Grimaldi a Carvajal de 23 de octubre de 1750, AHN, Estado, Legajo 6679. Vid. F. J. Puerto Sarmiento "La ciencia en España, el modelo ilustrado de expedición científica y la expedición botánica de José Celestino Mutis", en *Anales de la Real Academia Nacional de Farmacia*, Madrid, 1989, pp. 57-75. Sobre la expedición de Löfling vid. F. PELAYO, *Pehr Löfling y la expedición al Orinoco (1754-1761)*, Madrid, 1990; P. CUNILL GRAU, *Löfling y la expedición al Orinoco*, Caracas, 1991; M. LUCENA GIRALDO, *Laboratorio tropical: la expedición de límites al Orinoco, 1750-1767*, 1993; M. T. TELLERIA y otros autores, *La Comisión Naturalista de Löfling en la Expedición de Límites al Orinoco*, Madrid, 1998. Como obras generales de interés destacan E. MARTINEZ RUIZ y M. DE PAZZIS PI CORRALES, *Carlos Linneo y la ciencia ilustrada en España*, Madrid, 1998; a T. FRÄNGSMYR, *Science in Sweden, The Royal Swedish Academy of Sciences (1739-1989)*, Estocolmo, 1989; y a D. BLEICHMAR, "Visual Culture and Colonial Natural History in the Eighteenth-Century Spanish World", en *Science in the Spanish and Portuguese Empires, 1500-1800*, Stanford, 2009, cap. 15 (pp. 271-290).

## El imposible equilibrio.

Uno de los asuntos que más extensión ocuparían en la correspondencia de Jerónimo Grimaldi durante su embajada en Estocolmo sería el seguimiento de la complicada situación del país, agravada por las injerencias de su poderoso vecino ruso, que daría origen a abundantes informes al respecto a la secretaría de Estado<sup>33</sup>. Uno de los rasgos principales de esa situación era la inestabilidad política de Suecia, que tenía su origen en la constitución de 1719, impuesta por el parlamento a Ulrica Eleonora, hermana de Carlos XII y reina de Suecia desde el fallecimiento de éste en 1718<sup>34</sup>. En el mes de febrero de 1720 la reina fue autorizada a abdicar en favor de su marido Federico (1767-1751), príncipe de Hesse-Kassel, que subió al trono el 3 de mayo de 1720 como Federico I. Desde el mismo momento de su coronación el nuevo monarca inició una etapa de despotismo y de confrontación con el parlamento, el *Riksdag*, que finalizó en 1723 cuando, tras el fracaso del intento de Federico de atraerse a los campesinos, el *Riksdag* forzó la modificación de la constitución de 1719 para introducir nuevas restricciones al poder real, que ya era el más limitado de las monarquías europeas. La constitución revisada que Federico se vio obligado a jurar, muy parecida a la de Polonia, dejaba bien claro que el poder del estado residía exclusivamente en el pueblo, representado por el parlamento, que se articulaba en cuatro estados –nobles, clérigos, burgueses y campesinos- cuyos integrantes se sentaban y deliberaban separadamente, impidiendo a menudo con sus disputas que llegasen a consensuar decisiones, lo que suponía que en realidad estas quedaban en la práctica en manos de las facciones dominantes.

Cada estado estaba dirigido por un *talman*, que se elegía al comienzo de cada Dieta, aunque en el caso de los religiosos el arzobispo era, de hecho, su portavoz permanente. El portavoz de la nobleza o *lantmarskalk* presidía cuando los estados se reunían en congreso y asimismo lo hacía en las reuniones del comité secreto. Este lo formaban 50 nobles, 25 religiosos, 25 burgueses y, muy excepcionalmente, 25 campesinos, y ostentaba durante las sesiones del *Riksdag* no solo el poder ejecutivo, sino también las funciones supremas judiciales y legislativas. Preparaba las cuentas de gastos para el parlamento, nombraba y cesaba a los ministros, controlaba la política exterior de la nación y reclamaba, y a menudo ejercía, el derecho de supervisar a los tribunales de justicia ordinarios. Durante los recesos parlamentarios el poder ejecutivo recaía en el Consejo Privado, que solo era responsable ante el parlamento. En este contexto las competencias del rey eran prácticamente testimoniales: Presidencia teórica del Consejo Privado, en el que su voto contaba por dos, y autorización para designar altos cargos una sola vez a lo largo del reinado, en el momento de su coronación.

---

<sup>33</sup> Además, lógicamente, de todas las actividades protocolarias inherentes a su puesto de embajador, sobre las que puede ser ilustrativa la cuenta que remite a Carvajal con fecha 23 de octubre de 1750 (AHN, Estado, Legajo 6678), en la que resume los gastos extraordinarios habidos en su primer año al frente de la embajada, que importan 19.825 *rondsticks* de cobre, gastados en correos y principalmente en el luto por la muerte de Juan V de Portugal, padre de la reina de España, fallecido el 30 de julio de 1750 (10.233 *rondsticks* en “vestidos, sombreros, espadines, velos y coche cubierto de negro”).

<sup>34</sup> En M. ROBERTS, *The Age of...*, pp. 113-119. Sobre aspectos generales del periodo vid. H. SCHÜCK, *The Riksdag: A History of the Swedish Parliament*, Nueva York, 1989; V. Moberg y P. BRITTEN, *A History of the Swedish People, Vol. II: From Renaissance to Revolution*, Minneapolis, 2005.

En el momento en que se establecía la representación permanente española en Estocolmo habían surgido en el país nuevos focos de tensión, como el aludido fracaso militar frente a Rusia en 1741, que no fue motivo suficiente para provocar la caída de los “sombrosos”, y las discusiones sobre la cuestión sucesoria que por esa misma época desviaron la atención del parlamento. La sucesión quedó abierta a raíz de la muerte sin hijos el 24 de noviembre de 1741 de la reina consorte Ulrica Eleonora. Teniendo en cuenta la avanzada edad del rey Federico I, ese fallecimiento suponía en la práctica el final de la línea sucesoria. Federico, que en vida de su esposa había tenido varios hijos ilegítimos con sus dos favoritas, se había refugiado tras su derrota en 1723 frente al parlamento en una ostentosa vida privada facilitada en buena parte por los ingresos que recibía de sus feudos alemanes, cuya administración y gobierno había dejado en manos de su hermano Guillermo al ser designado *landgrave* de los mismos en 1730.

Desde su posición de fuerza tras las sucesivas derrotas suecas, la zarina Isabel Petrovna manifestó entonces que estaría abierta a devolver la mayor parte de Finlandia a cambio de que Adolfo Federico de Holstein fuese elegido sucesor de Federico I<sup>35</sup>. El interés de San Petersburgo en sostener la candidatura de la casa de Holstein se remontaba a años atrás, concretamente al periodo 1724-1727, en el que sus partidarios constituyeron la facción predominante en el parlamento sueco. Adolfo Federico era además primo del duque Carlos Federico, señor de Schleswig-Holstein-Gottorp, que había sido aspirante al trono de Suecia tras la muerte de Carlos XII frente a la hermana de éste, Ulrica Eleonora, contando con el amparo de Rusia gracias a su matrimonio con Ana Petrovna, hija de Pedro el Grande. De este matrimonio nacería Carlos Pedro Ulrico (1728-1762), adoptado y designado sucesor por su tía, la zarina Isabel Petrovna, que llegaría a convertirse en el zar Pedro III de Rusia y en heredero del ducado de Holstein. Tras la muerte del duque Carlos Federico en 1739, su primo Adolfo Federico había pasado a ser el administrador de sus territorios y el tutor de Carlos Pedro Ulrico, ejerciendo la regencia durante su minoría de edad<sup>36</sup>.

Tras acaloradas discusiones parlamentarias las condiciones impuestas por la Zarina fueron aceptadas, firmándose el 7 de mayo de 1743 el Tratado de Paz de Åbo, seguido el 23 de junio del mismo año por el nombramiento de Adolfo Federico como sucesor de Federico I<sup>37</sup>. En este estado continuarían las cosas hasta 1748, cuando este último se vio parcialmente paralizado por un ataque de apoplejía, lo que le limitó notablemente en el desempeño de sus ya de por sí menguadas competencias. A partir de ese momento se vio obligado incluso a usar un sello con su nombre para cumplir con sus cometidos institucionales. De estas limitaciones del monarca informaría Grimaldi a Carvajal el 22 de mayo de 1750 al referirse a la carta real en la que se comunicaba al soberano sueco el matrimonio de la infanta María Antonia de España, indicando que “conforme lo han hecho otras (cortes)” había procedido “a entregar la carta citada arriba de S.M. al primer ministro con motivo de la habitual incomodidad del Rey de Suecia”<sup>38</sup>.

<sup>35</sup> El reinado de Isabel Petrovna (1741-1762) se caracterizaría por el comienzo de una penetración duradera de la influencia francesa entre las elites, fruto de su educación, y por una reacción nacional rusa, manifestada por una política extranjera antiprusiana. R. PIPES, *Russia under the old Regime*, Londres, 1990, pp. 129-143.

<sup>36</sup> Vid. E. PALMER, *Peter III. Der Prinz von Holstein*, Erfurt, 2005.

<sup>37</sup> M. ROBERTS, *The Age of...*, pp. 134-139.

<sup>38</sup> Carta de Grimaldi a Carvajal de 22 de mayo de 1750, AHN, Estado, Legajo 6678.

Ante la posibilidad de que el fallecimiento de Federico I se precipitase, las potencias europeas, en particular Rusia, pusieron en marcha el juego diplomático, que en definitiva solo contribuiría a hacer más difícil el mantenimiento de la estabilidad interna del país. El conde Tessin, una de cuyas principales preocupaciones era la de intentar sustraer al príncipe heredero Adolfo Federico de Holstein y a su esposa Luisa Ulrica de Prusia de la influencia rusa, hizo ver ya en su primer encuentro a Grimaldi la inquietud que le producían la animosidad de los moscovitas contra Suecia y los constantes manejos de la corte de Viena para desestabilizar el Norte de Europa, tratando de reforzar así a sus partidarios en el país y de buscar de paso un pretexto para recuperar Silesia<sup>39</sup>. En noviembre de 1749 la corte rusa, a través del ministro Panin, había intentado serenar el ambiente dando seguridades a Estocolmo “por más que sujetas a caución”<sup>40</sup>. Poco después se reiteraba por parte de Rusia “que al fallecimiento del Rey (Federico I) no se moverán las armas contra Suecia”<sup>41</sup>. Grimaldi vio en estas declaraciones una cierta garantía de que se mantendría la tranquilidad en el Norte de Europa<sup>42</sup>. En enero del año siguiente San Petersburgo ofreció de nuevo “garantías de sucesión” al príncipe heredero, Adolfo Federico de Holstein, si continuaba la forma de gobierno tras el fallecimiento del Federico I. Al mismo tiempo, por medio del embajador ruso en Estocolmo se hizo llegar al gobierno sueco una promemoria en la que se ponía de manifiesto la intención de la corte rusa de que “Suecia conservase su constitución actual”<sup>43</sup>.

El interés de Rusia en que no se alterasen los términos de la constitución sueca estaba claramente orientado a mantener a la potencia báltica, muy debilitada por las disfunciones de su sistema político, en su órbita de influencia y evitar su resurgimiento y sería reiterado en varias ocasiones durante los meses siguientes<sup>44</sup>. Al respecto opinaba Grimaldi en el mes de junio -a raíz de una declaración del ministerio ruso de observar a los tratados en vigor- que “quedaban extinguidos todos los recelos de ruptura” y al mes siguiente informaba a la secretaría de Estado de “las aseveraciones de Rusia de que no inquietará la Suecia tanto que subsista su forma de gobierno”<sup>45</sup>. Tessin trataría de oponerse en la medida de lo posible a que las declaraciones rusas diesen la impresión a la población sueca de que se hallaba bajo una especie de protectorado de San Petersburgo, como apuntaría Grimaldi a fines de agosto diciendo “que no obstante las voces que esparce el ministerio moscovita de que a la muerte del rey de Suecia pueden hacerse movimientos contra esta potencia, aunque los recela no los teme”. Algunos de esos movimientos ya habían tenido lugar en Livonia en las semanas precedentes<sup>46</sup>.

Contando con los buenos oficios de Francia, Tessin intentaría a toda costa conseguir el apoyo de otras potencias europeas para hacer frente a la presión del poderoso vecino ruso. El canciller sueco consideró en primer lugar una aproximación a

<sup>39</sup> Carta de Grimaldi a Carvajal de 7 de noviembre de 1749, AHN, Estado, Legajo 6678.

<sup>40</sup> Carta de Grimaldi a Carvajal de 14 de noviembre. En otra de 21 de noviembre da cuenta de nuevas seguridades de Rusia. AHN, Estado, Legajo 6678.

<sup>41</sup> Carta de Grimaldi a Carvajal de 21 de noviembre de 1749, AHN, Estado, Legajo 6678.

<sup>42</sup> Como indicaba a Carvajal en su carta de 12 de diciembre de 1749, AHN, Estado, Legajo 6678.

<sup>43</sup> Cartas de Grimaldi a Carvajal de 23 y 30 de enero de 1750. Con la segunda adjuntaba copia de la promemoria. AHN, Estado, Legajo 6679.

<sup>44</sup> Carta de Grimaldi a Carvajal de 13 de febrero de 1750, AHN, Estado, Legajo 6679.

<sup>45</sup> Cartas de Grimaldi a Carvajal de 5 de junio y de 30 de julio 1750, AHN, Estado, Legajo 6679.

<sup>46</sup> Carta de Grimaldi a Carvajal de 21 de agosto. De los incidentes en Livonia se había informado en otra carta de fecha 14 de agosto. AHN, Estado, Legajo 6679.

Dinamarca, su tradicional rival en el Báltico. La monarquía danesa continuaba bajo la influencia de Gran Bretaña a través de ayudas económicas y del vínculo familiar que representaba el matrimonio de Federico V de Dinamarca con una hija de Jorge III de Inglaterra<sup>47</sup>. Del lado danés y por las mismas razones de San Petersburgo se había presentado una promemoria interesando “que Suecia no mudase su forma de gobierno”<sup>48</sup>. Sobre los motivos de Federico V de Dinamarca para apoyar esta continuidad de la forma de gobierno de su vecino, es ilustrativa la afirmación de Grimaldi de que “las potencias acreditan sus deseos para mantener la Paz del Norte y que la Dinamarca se interesa en contentar y satisfacer la de Moscovia”<sup>49</sup>.

Conviene recordar que Federico de Dinamarca había sido postulado sin éxito como candidato a la corona sueca por su padre, Christian VI, frente a Adolfo Federico de Holstein, lo que estuvo a punto de provocar una intervención militar danesa para forzar la decisión de la Dieta, que probablemente hubiese tenido respuesta por parte rusa e inglesa, dado el interés de ambas en evitar que ambas orillas del Estrecho del Sund estuviesen en manos de una sola potencia. Por otra parte, en las relaciones entre ambas monarquías bálticas se cruzaba el asunto de los ducados, propiedad de la casa de Holstein-Gottorp, pero cuya parte septentrional permanecía en manos danesas desde la Gran Guerra del Norte. Precisamente en los primeros meses de la misión de Grimaldi se comenzaron las negociaciones de un tratado que regularía la eventual sucesión del príncipe real de Holstein (Carlos Pedro Ulrico, heredero del trono de Rusia y sobrino de Adolfo Federico) y la cesión de sus estados a Dinamarca a cambio de los condados de Oldenburg y Delmenhorst. Los daneses habían presentado reparos acerca de algunos términos del acuerdo, proponiendo incluir una cláusula que prohibiese expresamente la hipoteca o venta de los mencionados estados<sup>50</sup>. Con la finalidad de lograr este acercamiento Tessin y los “sombrosos” no cesarían en su insistencia ante Adolfo Federico, al que por otra parte no habían prestado hasta entonces mayor atención, para que comprometiese a su hijo mayor Gustavo (1746-1792), futuro rey de Suecia, con la princesa Sofía Magdalena (1746-1813), segunda hija de Federico V y Luisa de Dinamarca. Al respecto informaba Grimaldi a Carvajal a principios de octubre de 1750 “de que pensaban las cortes sueca y danesa en el casamiento del príncipe real de Suecia con una princesa danesa”, confirmando en el mes de diciembre “que se había entablado ya el casamiento del príncipe real de Suecia” y que “había finalizado esa negociación”<sup>51</sup>.

En el otro extremo del continente Suecia continuaba manteniendo la alianza con el Imperio Otomano, basada en el temor compartido frente a su poderoso vecino ruso y que en su momento había resultado providencial para Carlos XII, permitiéndole

<sup>47</sup> Vid. T. K. DERRY, *A History of...*, pp. 165-196. Para aspectos generales resultan de interés P. LAURING, *A History of Denmark*, Copenhague, 1995; y K. JESPERSEN, *A History of Denmark*, Nueva York, 2004.

<sup>48</sup> En la carta de Grimaldi a Carvajal de 16 de enero de 1750 se da cuenta de la mencionada promemoria, AHN, Estado, Legajo 6679.

<sup>49</sup> Carta de Grimaldi a Carvajal de 17 de abril de 1750, AHN, Estado, Legajo 6679.

<sup>50</sup> Carta de Grimaldi a Carvajal de 5 de marzo de 1750, AHN, Estado, Legajo 6679. Aunque el tratado se firmó poco después (Grimaldi informa de su ratificación por ambos estados en su carta fechada el 1 de mayo de 1750) el intercambio de los dominios de la casa de Holstein por los ducados de Oldenburg y Delmenhorst no se materializó hasta una década más tarde.

<sup>51</sup> Cartas de Grimaldi a Carvajal de 2 de octubre y de 18 y 25 de diciembre de 1750, AHN, Estado, Legajo 6679.

conseguir refugio en territorio otomano tras su derrota a manos de los rusos en Poltava<sup>52</sup>. En el mes de julio de 1750 Constantinopla había difundido un manifiesto a favor de Suecia, que Grimaldi hizo llegar a Carvajal, dejando claro que en caso de necesidad “emplearía la fuerza para defender a sus aliados”<sup>53</sup>. En octubre alertaba Grimaldi de que el gobierno sueco había encargado “hacer fundir numerosa artillería para la Puerta Otomana” y entre noviembre y diciembre refería que, como reacción a la declaración turca, el embajador ruso en Constantinopla hizo circular una nota a la que el gobierno sueco había dado respuesta inmediata<sup>54</sup>.

Tessin también consiguió que los soberanos de Prusia y Polonia diesen ciertas seguridades “a favor de la Suecia, con las que se podrá suspender la animosidad de la Rusia y sus aliados contra esta corona”, en términos del propio Grimaldi<sup>55</sup>. A este respecto ya se ha mencionado que el príncipe heredero de Suecia, Adolfo Federico, estaba casado con una hija de Federico II de Prusia<sup>56</sup>. Las relaciones entre Berlín y San Petersburgo habían sido problemáticas durante todo el reinado de Federico II y continuarían siéndolo hasta desembocar en la intervención rusa durante la Guerra de los Siete Años, consecuencia de la aproximación entre San Petersburgo y Viena que había comenzado con la efímera participación rusa en la Guerra de Sucesión de Austria. Ese acercamiento se debió en buena parte a las gestiones del canciller Alexey Petrovich Bestuzhev-Ryumin (1693-1768), responsable de la política exterior rusa desde 1739 y una de las principales figuras de la política europea en este periodo, el cual estaba plenamente convencido de que Rusia debía aliarse con Gran Bretaña y de que debía buscarse el aislamiento de Francia, por su apoyo a Suecia y a los otomanos en contra de los intereses de San Petersburgo. Bestuzhev conseguiría finalmente convencer a la zarina Isabel Petrovna de que Prusia podía llegar a constituir a la larga una amenaza para Rusia<sup>57</sup>. Grimaldi haría llegar a Carvajal a lo largo de los meses de enero y febrero de 1751 noticias sobre las tensas relaciones ruso-prusianas, destacando la precipitada retirada del embajador ruso en Berlín como consecuencia de un escrito de la corte de San Petersburgo, que poco después sería objeto de respuesta por parte prusiana<sup>58</sup>.

En cuanto a España, la primera ocasión en que se planteó a Grimaldi la cuestión de una posible alianza con Suecia fue durante su presentación al conde Tessin, en la que este ya hizo referencia a “fortificar las amistades con alianzas de recíprocas

---

<sup>52</sup> Vid. R. I. FROST, *The Northern Wars*, Londres, 2000; G. D. PETERSON, *Warrior Kings of Sweden*, Jefferson, 2007, pp. 242-278.

<sup>53</sup> Carta de Grimaldi a Carvajal de 17 de julio de 1750, AHN, Estado, Legajo 6679.

<sup>54</sup> Cartas de Grimaldi a Carvajal de 30 de octubre, de 27 de noviembre y de 4 de diciembre de 1750, AHN, Estado, Legajo 6679.

<sup>55</sup> En la carta de Grimaldi a Carvajal de 20 de marzo de 1750 se da cuenta de estas seguridades y en otra de 10 de abril se envía copia de la respuesta de Tessin a los buenos oficios del rey de Polonia. Dado que ni en Dresde ni en Varsovia había representación española Grimaldi también se hacía eco de las noticias que procedían de Polonia, como la disolución de la Dieta al final del verano de 1750 (carta a Carvajal de 19 de septiembre) o la asistencia del rey de Polonia a la elección del heredero al trono imperial, el Rey de los Romanos (carta de 8 de enero de 1751). AHN, Estado, Legajo 6679.

<sup>56</sup> De este matrimonio nacieron cinco hijos, el tercero de ellos, Federico Adolfo (1750-1803), durante la embajada de Grimaldi, que daba cuenta de la feliz noticia a Carvajal en su carta de fecha 24 de julio de 1750, AHN, Estado, Legajo 6679.

<sup>57</sup> Sobre la figura de Bestuzhev-Ryumin vid. F.P. MILLER y otros autores, *Alexey Bestuzhev-Ryumin*, Düsseldorf, 2010.

<sup>58</sup> Cartas de Grimaldi a Carvajal de 15, 22 y 29 de enero y de 5, 13, 19 y 22 de febrero de 1751, AHN, Estado, Legajo 6679.

conveniencias entre ambas naciones”<sup>59</sup>. En febrero de 1750, esta vez por conducto del embajador francés en Estocolmo, el marqués de Havrincourt, se puso en conocimiento de Grimaldi el interés mostrado por Luis XV en que llegase a fructificar una alianza entre España y Suecia<sup>60</sup>. Por las mismas fechas el gobierno sueco formalizaba su contestación a la promemoria rusa en el sentido de que “deseando Rusia entablar una conversación con Suecia, el gobierno ha juzgado no ver del caso en el tiempo presente”<sup>61</sup>.

A finales de marzo de 1751 se agravaría el estado de salud de Federico I, que fallecería el 25 del mismo mes. Grimaldi informaría en varias cartas a Carvajal de la muerte del monarca, de la correspondiente declaración del conde Tessin a los ministros extranjeros y de las seguridades dadas por el parlamento sobre la sucesión<sup>62</sup>. En el mes de junio procedía el embajador español a presentar sus nuevas credenciales<sup>63</sup>. La muerte de Federico I aceleró la actividad diplomática de Versalles y de San Petersburgo, aliado y antagonista respectivamente de Suecia. Por parte francesa el embajador en Estocolmo aseguró en una audiencia al nuevo soberano sueco la amistad de su país<sup>64</sup>. En cuanto a Rusia, Grimaldi informaba el 14 de mayo a Carvajal de que la declaración pública realizada por Adolfo Federico al subir al trono había disipado las cavilaciones de Bestuzhev, por lo que la tranquilidad en el norte estaba asegurada<sup>65</sup>. En agosto de 1751 llegaban a Estocolmo el embajador ruso Panin y el ministro danés para complimentar a los reyes<sup>66</sup>.

Sin embargo los pronósticos de Grimaldi acerca de la continuidad de la paz, si bien precaria, entre Suecia y Rusia no parecían tener visos de confirmarse, porque a finales del mismo mes ya circulaban noticias de movimientos de tropas en Finlandia bajo la excusa de relevar a las guarniciones y al mismo tiempo se sucedieron una serie de sospechosos incendios en la capital sueca, de los que apresuradamente se culpó a presuntos agentes de la zarina Isabel, haciendo circular el gobierno una nota entre el cuerpo diplomático “para que no amparase a algún malicioso incendiario” en la que se señalaba que “eran los rusos quienes habían aplicado el fuego en Estocolmo”<sup>67</sup>.

Estos incidentes se producían en el momento preciso en que se reunía la Dieta, convocada poco antes de la muerte de Federico I<sup>68</sup>. El principal asunto a debatir en ella era si se concedía o denegaba al nuevo monarca más autoridad que la muy limitada ejercida por sus inmediatos predecesores<sup>69</sup>. En aquel momento comenzaría un distanciamiento entre la nueva pareja real (la reina era una de las principales partidarias de que la Dieta concediese a su esposo mayor autoridad) y el parlamento, que se ensancharía cada vez mas. La divergencia entre Adolfo Federico y los “sombrosos” se

<sup>59</sup> Carta de Grimaldi a Carvajal de 7 de noviembre de 1749, AHN, Estado, Legajo 6678.

<sup>60</sup> Carta de Grimaldi a Carvajal de 20 de febrero de 1750, AHN, Estado, Legajo 6679.

<sup>61</sup> Carta de Grimaldi a Carvajal de 27 de febrero de 1750, AHN, Estado, Legajo 6679.

<sup>62</sup> Cartas de Grimaldi a Carvajal de 2, 5, 6, 9, 23 y 30 de abril de 1751, AHN, Estado, Legajo 6679.

<sup>63</sup> Lo notifica a Carvajal en su carta de 2 de julio, AHN, Estado, Legajo 6679.

<sup>64</sup> Carta de Grimaldi a Carvajal de 7 de mayo de 1751, AHN, Estado, Legajo 6679.

<sup>65</sup> Carta de Grimaldi a Carvajal de 14 de mayo, AHN, Estado, Legajo 6679.

<sup>66</sup> De lo que informaba Grimaldi en sus cartas de 20 y 27 de agosto de 1751, AHN, Estado, Legajo 6679.

<sup>67</sup> Cartas de 4 de junio informando sobre Finlandia y de 9 y 16 de julio sobre los incendios en la capital sueca, AHN, Estado, Legajo 6679.

<sup>68</sup> Grimaldi daba cuenta de los preparativos previos a la constitución de la Dieta en sus cartas a Carvajal de 5, 12 y 19 de marzo de 1751, AHN, Estado, Legajo 6679.

<sup>69</sup> Como indicaba Grimaldi a Carvajal en su carta de 10 de septiembre, AHN, Estado, Legajo 6679.

convertiría en abierta enemistad a partir de su coronación. En este contexto, alrededor de la familia real surgió un nuevo grupo político, el “partido de la Corte”, que se convertiría en el principal apoyo de los reyes en el parlamento. De su existencia informaba Grimaldi en febrero de 1752 apuntando que “en la Dieta un partido quiera aumentar la autoridad del rey y otro disminuirla a favor del senado”<sup>70</sup>. En su correspondencia de ese periodo Grimaldi informaría a Carvajal sobre los pormenores de la Dieta, convirtiéndose en cronista de sus preliminares (convocatoria, elección de su gran mariscal, etc.) y de las discusiones que tuvieron lugar hasta su finalización en mayo de 1752<sup>71</sup>. Asimismo Grimaldi daría cuenta de los preparativos de la coronación, que tuvo lugar el 7 de diciembre de 1751<sup>72</sup>. De la frecuencia y contenido de estas comunicaciones se deduce el interés de la secretaría de Estado en el seguimiento de los asuntos suecos, y más en concreto en estar al tanto de a quien correspondía la responsabilidad de adoptar las decisiones en materia de política exterior en un sistema político tan diferente del español, habida cuenta de las ventajas de mantener unas relaciones favorables con la potencia nórdica, que en caso de necesidad podría servir de contrapeso frente a Holanda e Inglaterra.

Fruto de las cada vez más hondas divergencias con la pareja real, Tessin decidió presentar su dimisión precisamente con ocasión de la coronación. Grimaldi señalaría que Tessin dimitía a pesar de la insistencia de los nuevos reyes para que volviese a su puesto, e incluso de la petición del parlamento, accediendo finalmente a continuar en el cargo de “gobernador” del príncipe heredero, Gustavo (al que renunciaría dos años más tarde)<sup>73</sup>. También apuntaba Grimaldi que la sustitución de Tessin se convirtió a partir de ese momento en un nuevo motivo de confrontación entre el monarca y el parlamento. Adolfo Federico había pedido a los estados que le propusiesen tres candidatos para poder elegir uno, procedimiento que no se había empleado desde 1719 al correr la designación directamente a cargo del parlamento, a lo que seguiría la respuesta del *Riksdag* en el sentido de reafirmar su derecho exclusivo a nombrar al primer ministro<sup>74</sup>. Finalmente sería elegido primer ministro el conde Anders Johan von Höpken (1712-1789), antiguo adversario de Arvid Horn y perteneciente a los “sombrosos”, que sería el responsable de la política exterior de Suecia durante los nueve años siguientes<sup>75</sup>.

En este periodo Grimaldi también daría cuenta a la secretaría de Estado de dos incidentes fronterizos que afortunadamente no fueron a mayores. El primero tuvo lugar en Finlandia a raíz de la construcción de un fuerte ruso en un emplazamiento situado dentro de territorio sueco, para la que se habían solicitado además materiales y contribuciones a los habitantes de una localidad situada en territorio declarado neutral,

<sup>70</sup> Carta a Carvajal de 11 de febrero de 1752, AHN, Estado, Legajo 6679.

<sup>71</sup> A título de ejemplo, en su carta de 12 de noviembre de 1751 a Carvajal, Grimaldi le decía que en los plenos de los estados se había tratado la pretensión del rey sobre “querer S.M. proveer los empleos en lo civil y militar desde coronel abajo, sin consulta del senado”. El 26 de noviembre informaba de que se había negado la proposición, aunque finalmente la Dieta accedió a que el monarca confirmara las insignias y órdenes reales “a quien se hiciese digno de ellas y de su agrado”. AHN, Estado, Legajo 6679.

<sup>72</sup> Cartas de Grimaldi a Carvajal de 1, 8, 15 y 30 de octubre. De la coronación informaría en cartas posteriores de fecha 10 y 17 de diciembre de 1751. AHN, Estado, Legajo 6679.

<sup>73</sup> La petición real figura en la carta Grimaldi a Carvajal de 19 de noviembre de 1751 y la del parlamento en las de 10 y 17 de marzo de 1752, AHN, Estado, Legajo 6679.

<sup>74</sup> Carta de Grimaldi a Carvajal de 31 de diciembre, AHN, Estado, Legajo 6679.

<sup>75</sup> Grimaldi informa de su nombramiento en su carta de 31 de marzo, AHN, Estado, Legajo 6679.

contraviniendo los términos del Tratado de Åbo<sup>76</sup>. El contencioso se daría por cerrado tras las pertinentes explicaciones de San Petersburgo<sup>77</sup>. El segundo incidente tuvo por protagonista a Dinamarca, que solicitó el cese de los trabajos de fortificación de la villa y puerto de Landskania, situados en el estrecho del Sund, prácticamente enfrente de Copenhague, lo que suscitaba los recelos de los daneses a pesar de la limitada capacidad del puerto, de solo ocho o diez navíos<sup>78</sup>.

### **Final de la misión.**

En este estado de cosas finalizaría la etapa de Jerónimo Grimaldi al frente de la embajada española en Suecia. Como ya se ha indicado Estocolmo no era precisamente de su agrado, y no tuvo reparos en solicitar al secretario de Estado Carvajal un cambio de destino en cuanto la ocasión lo permitía. La primera oportunidad se presentó cuando aún no había transcurrido el primer año de su estancia en la capital sueca, con la excusa de su marginación de la negociación del proyecto de tratado comercial entre España y Suecia. En una carta de finales de agosto de 1750 decía al secretario de Estado que le parecía<sup>79</sup>

“infructuoso el gasto que ocasionaba una misión en una corte en la que nada podía ejecutar su celo en servicio de S.M., teniendo en cuenta que S.M. no tuvo por conveniente el perfeccionamiento por mí de la obra propuesta por la corona sueca, y que estando al presente o casi enteramente desvanecida o muy remota la apariencia de la creída posibilidad de guerra en estas repercusiones”.

Al razonamiento anterior añadiría en la misma carta las quejas sobre las negativas repercusiones para su salud del clima extremo del país. Sin embargo, ni un argumento ni otro bastaron para convencer a Carvajal. No volvería Grimaldi a insistir en su petición de cambio de destino hasta más de año y medio después. En concreto, el 7 de abril de 1752, reiteraba a Carvajal su ruego de que le permitiese salir de su destino, lo que estaría justificado por la escasa necesidad de su presencia en Estocolmo a partir del mes de mayo, cuando se preveía que la Dieta iba a finalizar. Grimaldi reiteraba, a continuación, la larga lista de achaques que padecía y que se habían agravado por el clima: reumatismo, dolor de oídos, resentimiento de su pierna, etc., que quizá podrían aliviarse tomando aguas en tierras más templadas<sup>80</sup>.

Finalmente, la convocatoria del Congreso de Hannover hizo considerar al secretario Carvajal la posibilidad de asignar a Jerónimo Grimaldi una nueva misión que podía ajustarse a sus aptitudes, accediendo de paso a su petición de abandonar Estocolmo habida cuenta de los más de tres años transcurridos desde su llegada a esa

---

<sup>76</sup> En sus cartas de 21 de enero y de 4 de febrero de 1752 Grimaldi informaba de la queja del gobierno sueco y de que este había dado cuenta a sus aliados del incidente. AHN, Estado, Legajo 6679.

<sup>77</sup> De las que Grimaldi informa a Carvajal el 31 de marzo (ofrecimiento de San Petersburgo a Estocolmo de una satisfacción en caso de que se probase que su gobernador en la zona se había excedido) y de nuevo el 21 de abril de 1752 (la corte rusa daba la satisfacción ofrecida por escrito). El 28 de abril adelantaba Grimaldi que el rey de Suecia había decidido viajar al ducado de Finlandia. AHN, Estado, Legajo 6679.

<sup>78</sup> De lo que informa Grimaldi en sus cartas de 17 de marzo y de 21 de abril de 1752. AHN, Estado, Legajo 6679.

<sup>79</sup> Carta de Grimaldi a Carvajal de 28 de agosto de 1750. AHN, Estado, Legajo 6679.

<sup>80</sup> Carta de Grimaldi a Carvajal de 7 de abril de 1752. AHN, Estado, Legajo 6679.

ciudad. De este modo, el 8 de mayo de 1752, Carvajal escribía a Grimaldi para comunicarle su decisión, despachándole la correspondiente orden de 28 de abril para que se desplazase a Hannover como encargado de negocios en la corte británica durante el tiempo que Jorge II permaneciese en Alemania. El 26 de mayo Grimaldi respondía a Carvajal acusando recibo de su designación e indicándole que, habida cuenta de que no sabía cómo justificar su partida de Estocolmo, lo presentaría ante el ministro sueco como una ausencia temporal. Finalmente, el 2 de junio de 1752, se dirigía de nuevo a Carvajal comunicándole que había dejado perfectamente instruido al secretario de la embajada, Francisco de Carrio, en los negocios de ésta, al tiempo que daba cuenta de la finalización de las sesiones de la Dieta sueca<sup>81</sup>. Poco antes había comunicado a Madrid que el rey de Suecia le había honrado con el cordón o collar de la Real Orden de los *Seraphines*<sup>82</sup>.

### **A modo de conclusión.**

Los años de Jerónimo Grimaldi al frente de la embajada en Estocolmo no suponen sino la continuidad de las pautas de la secretaría de Estado en relación con la potencia báltica, en el sentido de intentar potenciar los intercambios comerciales y de tratar de buscar puntos de encuentro que hiciesen viable una eventual actuación coordinada frente a Gran Bretaña. Esta percepción de Suecia como posible contrapeso de la superioridad naval británica es justificación suficiente para el interés de Madrid en el seguimiento de los asuntos del país, condicionados de forma creciente por Rusia y por la inestabilidad interna inherente a los cambios constitucionales que habían seguido a la derrota en la Gran Guerra del Norte y a la desaparición de Carlos XII.

Pasando a los aspectos particulares, si en el plano profesional la embajada de Grimaldi puede considerarse como una continuación de la del marqués del Puerto, desde el punto de vista personal se trató de un periodo que, aún sin realizaciones extraordinarias dignas de mención, sirvieron al genovés para continuar progresando en su carrera diplomática, que consolidaría en las Provincias Unidas y que le llevarían después a un puesto tan relevante como era la embajada en Francia, paso previo a su posterior nombramiento como primer secretario de Estado y del Despacho en sustitución de Ricardo Wall y a su entrada en la escena política.

---

<sup>81</sup> Carta de Grimaldi a Carvajal de 9 de junio de 1752. La primera carta de Francisco de Carrio, ya en su condición de encargado de negocios de la embajada, es de fecha 16 de junio. AHN, Estado, Legajo 6679.

<sup>82</sup> Carta de Grimaldi a Carvajal de 12 de mayo de 1752. AHN, Estado, Legajo 6679.